

EL INCESTO Y EL MESTIZAJE EN *CECILIA VALDÉS*

POR

KAREN MONTELEONE
University of West Georgia

Desde la publicación de *Foundational Fictions* de Doris Sommer, se ha prestado considerable atención al concepto de la “familia nacional” y cómo operaba en las novelas latinoamericanas “fundacionales” del siglo XIX. Sin embargo, Doris Sommer, al igual que la mayoría de los críticos, se acerca a la literatura decimonónica desde una perspectiva pos-vanguardista en cuanto a la raza, la otredad y específicamente el mestizaje.

Miscegenation was the road to racial perdition in Europe, but it was the way of redemption in Latin America, a way of annihilating difference and construction a deeply horizontal, fraternal dream of national identity. It was a way of imagining the nation through a future history, like a desire that works through time and yet derives its irresistible power from feeling natural and ahistorical. (39)

Nelson Osorio caracteriza la vanguardia latinoamericana como un “proceso global de reajuste ideológico cultural” (234) que ocurrió durante la época de entreguerras. Este “reajuste” engendra una revalorización de culturas orientales como una reacción en contra de la estética modernista y la hegemonía de la oligarquía agrícola. La articulación de una identidad mestiza vindicaba lo particular de las repúblicas latinoamericanas al mismo tiempo que las diferenciaba del dominio imperial que se encontraba en Asia y África. Raza como un concepto ideológico se desdobra en cuanto el mestizo y el mulato se convierten en símbolos de armonía nacional. Estos factores y otros distinguen las agendas políticas e ideológicas del siglo XX de sus precursores del siglo XIX. Una lectura reconciliadora del mestizaje se complica por la inclusión en muchas novelas del tema del incesto: *Cecilia Valdés* (1882), *Aves sin nido* (1889), *Cumandá* (1879), *La familia del comendador* (1854) y *O mulato* (1881). Desde mi perspectiva, el incesto constituye un tabú universal y cualquier práctica que se asocia con el incesto es por extensión tabú.

El incesto fraternal como un tropo romántico se puso de moda al final del siglo XVIII en la literatura europea como una metáfora del amor platónico. Las novelas latinoamericanas siguen muchos de los mismos paradigmas en relación con la representación del incesto que se formuló en el discurso romántico europeo. El mestizaje es lo que distingue estas novelas del modelo europeo, creando así una interpretación local y regional que interroga la construcción de raza y género. El conflicto entre la estratificación racial y la consanguinidad

biológica une irrevocablemente el incesto y el mestizaje precisamente dentro del contexto de la familia burguesa y su función como un instituto normalizador dentro del estado.

Cirilo Villaverde (1812-1894), en su novela *Cecilia Valdés o la loma del ángel* (1882), sube los riesgos de la trasgresión sexual permisible en la sociedad cubana colonial dándonos el único caso decimonónico en que el incesto mestizo llega a fruición. Su uso de realismo junto con la ubicación de su novela en un ambiente histórico transforma este melodrama en una obra de comentario social. A través de su “etnografía novelesca” de la cultura cubana, podemos observar ciertas actitudes, más bien conflictivas, con relación a las percepciones de mestizaje no solo por parte del mismo autor sino también del público letrado.¹ La intersección entre la decadencia sexual de la plantación y la modernización urbana se repite no sólo a lo largo del siglo XIX sino que sobrevive para formar parte de la metáfora central de la construcción letrada de la identidad nacional cubana, una identidad basada en mestizaje racial y raíces comunes.

El tema del incesto sobrepasa los parámetros encontrados en la representación europea. El incesto entre hermanos se consuma y nace una niña de esta unión. El enredo de las relaciones familiares resulta del desplazamiento de las prácticas de la plantación en un ambiente urbano. Desprovisto de la segregación de la esclavitud, en la ciudad el mestizaje entre hombres criollos y mujeres de color complica las categorías raciales hasta tal punto que no corresponden fácilmente a jerarquías lineares basadas en raza, clase y género. El tema del incesto/mestizaje se dirige a las preocupaciones de la clase criolla en cuanto a la demografía racial y el incremento de la movilidad económica de la clase mulata/liberta. Hay que reformular constantemente las jerarquías de casta corrientes con la esclavitud para asegurar la hegemonía de la cultura blanca.

La institución de la esclavitud impuso la segregación racial. Estas divisiones en la sociedad mantuvieron la posición del hombre blanco en la casa grande y de los esclavos en el campo. Este sistema fue desbaratado por la presencia de dispersas jerarquías de clase entre los mulatos y afro-cubanos en el ambiente urbano. Todos los grupos fueron percibidos no sólo en su relación con el centro de poder sino también en las relaciones entre sí. Esta competición y dominación intra-grupal creó la ilusión de que habían intereses tanto económicos como culturales para los mulatos y afro-cubanos. Cada grupo, por muy fragmentado que fuera, sostenía la esperanza de integración y/o privilegio dentro del sistema. Esto se aplicaba aún a los mismos esclavos que en el siglo XIX podían acceder al código legal para llevar un juicio en contra de sus amos o hasta comprar su propia libertad. La difusión del privilegio permite que todos participen, de manera directa o indirecta, en el sistema de castas. También permite que los agentes de la explotación justifiquen sus acciones a través de una lógica de causa y efecto en la cual la culpabilidad directa llega a ser tan torcida como las relaciones ilícitas fomentadas por el mestizaje. El tema del incesto evidencia las intersecciones entre las dispersas jerarquías sociales basadas en raza. Lo natural y lo cultural chocan para disolver el sistema de diferencia entre las sociedades

¹ Fernando Poyatos desarrolla el concepto de “antropología literaria” como “anthropologically-oriented use of the narrative literatures of different cultures, as they constitute the richest sources of documentation for both synchronic and diachronic analyses of people’s ideas and behaviors” (xii).

mulatas y criollas. Esta construcción se desarrolla en una trayectoria histórica. El paradigma del mestizaje se delinea sobre la base del género y se compone de uniones ilícitas entre hombres blancos y mujeres de color. Esto no es sólo la realidad material del mestizaje sino también forma la base para un discurso ideológico. Los procesos de construcción social corresponden a los privilegios sexuales del hombre blanco. El mestizaje que resulta entre los dos grupos raciales predominantes en la isla problematiza distinciones basadas en el color de la piel. El marco de diferencia más fuerte se reduce a clasificaciones arbitrarias de raza.

La historia y la ficción narrativas no siempre coinciden en su interpretación de eventos históricos. El análisis crítico de *Cecilia Valdés* se ha enfocado mayormente en la inserción de personajes “reales” que podrían haber sido fácilmente reconocidos por el letrado cubano.² El complot de Aponte en 1812 abre la novela. “La escalera” (1844) es mencionada varias veces en el texto junto con referencias a códigos legales y políticos que corresponden al tiempo real de la narrativa, entre 1829 y 1831.³ Me interesan varios aspectos de la narrativización histórica de Villaverde, lo más importante siendo las ventajas específicas del género histórico. El manuscrito original de *Cecilia Valdés* circulaba por primera vez en la isla en 1832, con versiones subsecuentes en 1839 y 1882. A través de estas múltiples versiones de la novela, los temas centrales del incesto y del mestizaje subrayan la preocupación total con la conservación del patriarcado blanco en la isla. A pesar de la necesidad política de coaliciones multi-raciales para ganar la independencia del gobierno colonial, jamás se trastorna la marginalización de la población mulata/afro-cubana.

Villaverde ubica la novela en una época en que la población de esclavos excede la de los criollos en muchas provincias, un hecho demográfico que cambiaba dramáticamente hacia la segunda mitad del siglo. La importancia de Cuba como una colonia azucarera fue un fenómeno tardío. Durante el siglo XVIII, la colonia francesa de San Domingo ocupó este lugar. Cuba reemplazó a la colonia francesa como el productor más importante de azúcar para el consumo europeo y estadounidense después de la revolución haitiana (1789-1804.) El incremento del tráfico azucarero inició la aceleración rápida de la importación de esclavos de África, lo cual desestabilizó la demografía racial de Cuba. La mayoría del discurso anti-esclavista producido bajo los auspicios del grupo delmontino interpretó esta “africanización” de la población cubana como una amenaza. Proponentes de la abolición esperaban que con el final de la esclavitud en la isla la población africana desapareciese.⁴

² Según Ottmar Ette “Una obra literaria se sitúa a nivel cultural, geográfico y político dentro de un espacio determinado. En el campo literario se sitúa en el universo de los textos ya existentes cuya ordenación se ve permanentemente alterada al desplegarse los sentidos potenciales propuestos sucesivamente por la recepción” (85).

³ Véase William Luis, *Literary Bondage* para una lista completa de los personajes históricos mencionados en la novela.

⁴ Domingo Del Monte encabezó una tertulia literaria y política que postulaba que el número de africanos en la isla se disminuiría paulatinamente con la abolición de la esclavitud. Su movimiento estaba involucrado en cuestiones de derechos humanos y los abusos de la esclavitud y Del Monte fue instrumental al publicar estos abusos en Inglaterra a través de la producción literaria del grupo. Su contacto abolicionista en Inglaterra era Richard Madden, el traductor de la versión en inglés de la “Autobiografía” de Manzano junto con la prosa y poesía de otros miembros del grupo.

El mestizaje, o blanqueamiento, se asoció con una connotación directamente política dentro del movimiento abolicionista. A través de esta práctica se creía posible disminuir y hasta eliminar la presencia africana en la isla. Las connotaciones culturales negativas del mestizaje nunca se derrumbaron por completo. Grupos a ambos lados del debate abolicionista imaginaban un sólo modelo aceptable para el blanqueamiento, relaciones entre hombres blancos y mujeres de color. Los criollos pro-esclavistas invirtieron el paradigma de género dentro del discurso de blanqueamiento. En vez de uniones entre hombres criollos y mujeres de color, se imaginaba relaciones sexuales entre mujeres criollas y hombres de color como el resultado de la abolición y la integración económica de los grupos de ascendencia africana en Cuba. La paranoia de degeneración racial y económica según los valores eurocéntricos contemporáneos dominaba ambos lados del debate sobre mestizaje y abolición. La esclavitud y el sistema de castas llegan a formar el eje cultural y político para los pensadores cubanos a lo largo del siglo XIX.

Todas las teorías relacionadas con el blanqueamiento invocaban la degeneración racial como su contra-discurso dado el hecho de que el progreso para un segmento de la población, entendido en términos de mestizaje biológico, disminuía los privilegios raciales de la clase dominante.⁵ Etienne Balibar enfatiza la importancia de la segregación racial en el mantenimiento de una jerarquía fija y la percepción de esta jerarquía como natural y estable. Cualquier programa de integración desestabiliza inherentemente las relaciones de poder, requiriendo nuevas manifestaciones de diferencia. De esta manera, marcos como “ascendencia” y “raíces” llegan a importar nuevos significados dentro del imaginario nacional, proponiendo no sólo la identidad del individuo, sino también la identidad nacional. Los privilegios raciales del individuo y el progreso de una sociedad esclavista a una nación son totalmente contradictorios. Uno de los privilegios del criollo era la autoridad sexual que ejercía sobre mujeres de distintas razas. La mujer criolla no tiene el mismo acceso a la esfera pública que su compatriota masculino porque su influencia se restringe al hogar. La falta de movilidad de la mujer criolla funciona para dividir la progenie legítima e ilegítima del patriarca criollo. El contacto entre los hijos de estas familias segregadas produce conflictos, de la rivalidad fraternal hasta un cuestionamiento del nombre del padre.

Al desplazar su discurso a un tiempo histórico, Villaverde provee un amortiguador inscrito contra los eventos. El blanqueamiento se documenta, disminuyendo la pérdida de la identidad racial criolla. La relación incestuosa re-establece el orden natural de la segregación. Se atribuye un elemento de peligro real a la continuación del concubinato biracial. La clase latifundista se condena por su decadencia y se condena la clase mulata por no saber su posición en la sociedad. Sin embargo la “historia” en *Cecilia Valdés* no solo se destaca dentro del tiempo real de la narrativa. La narrativa ocupa el pasado, el presente

⁵ Etienne Balibar nos explica: “In the frequent coupling of the discourse on cultural difference with that on ecology (as if the isolation of culture were the precondition for the preservation of the ‘natural’ milieu’ of the human race) and especially, in the thorough going metaphorization of cultural categories in terms of individuality, selection, reproduction and interbreeding. Man’s animality, animality within and against man – hence the systematic ‘bestialization’ of individuals and racialized groups– is thus the means specific to theoretical racism of conceptualizing human historicity” (“The Nation” 57).

y el futuro de la trayectoria histórica de la isla. Se da al lector los antecedentes de los personajes, su manera de fallecer y otros datos históricos fuera del ámbito estrecho de la época. El narrador nos da información sobre la historia de la isla dentro del contexto de una narrativa principal bastante compacta. El tiempo real de *Cecilia Valdés* trata de un lapso de sólo dos años. Sin embargo, la formación de la población mulata sólo se explica a través de una reexaminación de los factores históricos previos a la emergencia del incesto. Los personajes bi-raciales no existen sin la rectificación de su presencia secundaria e ilegítima en la sociedad cubana. Al subrayar los eventos históricos que ocurrieron antes o después del tiempo real de la narrativa principal, Villaverde se dirige a la desaparición y/o persecución de la población liberta que era percibida como amenazante a la población criolla durante la primera mitad del siglo. La representación de una clase media mulata decentra la importancia del hombre blanco con relación al patriarcado. Si se puede alcanzar el avance social fuera de las normas de la jerarquía racial, el hombre blanco se puede reemplazar al nivel sexual y económico también.

Los elementos históricos de la novela son relevantes a mi análisis en cuanto proveen una base de ciertas prácticas culturales como trans-generacionales y un síntoma de una enfermedad cultural. Esta enfermedad culmina en la trasgresión del tabú del incesto. La necesidad de un ámbito histórico para el mestizaje tiene sentido. El acto en sí no es problemático, sino más bien son las generaciones repetidas del mestizaje que tienen consecuencias para la conservación de la jerarquía racial. El paradigma del mestizaje se enfoca en la explotación de mujeres de color por parte de hombres blancos. Las relaciones constituyen una forma de concubinato aceptable fuera del ámbito de la legítima reproducción sexual. En su etapa inicial, el concubinato bi-racial no amenaza abiertamente a la familia burguesa. No se obliga al padre blanco a reconocer legalmente a la progenie del concubinato. Sin embargo, el mestizaje no solo produce una generación de hijos ilegítimos. Estos hijos llegan a formar redes familiares segregadas que desplaza al padre blanco de su papel como árbitro cultural y racial de la familia. El paradigma del incesto fraternal se dirige a esta negación del padre blanco dentro del espacio nacional/colonial. Se puede evitar el incesto sólo cuando la paternidad blanca se reestablece. La evasión del incesto precisa de claras redes de parentesco así que al revelar las previas generaciones del mestizaje al igual que con el reconocimiento paternal de la progenie ilegítima se puede reprimir la ocurrencia del incesto. Esto contradice el concepto freudiano del deseo incestuoso. Para Freud no hay ningún motivo para suprimir el incesto biológico si la relación fraternal no se reconoce y no se impone a la familia. El caos asociado con el incesto fraternal funciona dentro de los parámetros de la familia nuclear. Mientras el mestizaje es una práctica sexual ilegítima se silencia. Habría una amenaza real de consumación del incesto solo si don Cándido revelase la paternidad de Cecilia.

La inclusión de jerarquías de género en la construcción del mestizaje indica la ausencia del padre blanco y esta ausencia es evidente a lo largo del texto. Don Cándido, el progenitor principal de la novela, es distante frente a sus hijos tanto legítimos como ilegítimos. En cuanto a la clase criolla, la ambigüedad paternal aumenta la importancia del parentesco maternal especialmente con relación a cuestiones de raza y clase lo cual permite el establecimiento de un matriarcado marginal. Este matriarcado resulta de la falta de la influencia paternal en cuestiones económicas y culturales y se encuentra mayormente en

las casas encabezadas por mujeres de color. Según Elizabeth Bott: “The formation of such groups [matrilineal] also depends on certain negative factors —on the absence of rights to the land or other economic advantages through the father or his relatives” (138). Como la progenie ilegítima, los mulatos no tenían acceso directo a los medios económicos que son pasados por descendencia agnaticia. La única ventaja que se transmitía era una piel más clara. En la elaboración del sistema de castas, esto se puede interpretar como una ventaja material, i.e. tiene un valor económico. Sin embargo, la conservación estricta de categorías raciales en los documentos legales excluye estos privilegios en cualquier otro contexto que no sea más que imaginario. No habían leyes de manumisión basadas en el color de la piel y tampoco leyes que ofrecieran protección especial basada en la pigmentación. Las ventajas, si las había, existían al nivel de preferencia estética. Algunos han interpretado la valorización estética del color de la piel como un aspecto positivo del blanqueamiento. Pero el desarrollo por Villaverde del matriarcado marginal no concuerda con la evidencia histórica que afirmaba que los afro-cubanos, especialmente los que no fueron confinados por la esclavitud, eran capaces de formar familias legítimas. El único modelo paternal que se ofrece en la novela es el hombre blanco. La familia de Cecilia constituye el ejemplo más concreto del matriarcado marginal. Cecilia pertenece a la cuarta generación de mujeres en su familia que han tenido relaciones ilícitas con hombres blancos. Esto explica la imperceptibilidad de su ascendencia africana. Solo “un ojo conocedor” (73) lo puede detectar. La genealogía de Cecilia, tanto como su identificación racial, se delinea por el lado maternal. Otros personajes mulatos son categorizados de la misma manera. La ilegitimidad del mulato resulta de la ausencia material del padre en la casa. Sin este reconocimiento paternal el mulato pierde acceso al centro.

Al examinar los grupos de parentesco formados por María de Regla, los contrastes entre el patriarcado blanco y el matriarcado marginal no se pueden negar. María de Regla es la esclava y nodriza de los Gamboa. Aparte de su “parentesco de leche” con las hijas de don Cándido, María tiene dos hijos biológicos.⁶ Su hija Dolores es el fruto de su matrimonio con Dionisio, también un esclavo. Su hijo Tirso es un mulato, el producto de una violación perpetrada por el mayoral blanco de la plantación de azúcar de los Gamboa. A pesar de la diferencia racial entre los hijos de María, ambos son esclavos de casa. Tirso no recibe ninguna ventaja de la raza por parte de su padre, ni siquiera disfruta de su estatus como hombre libre. Doña Rosa utiliza el obvio parentesco bi-racial de Tirso para seguir el castigo de María de Regla. Su pecado original fue amamantar a su propia hija cuando era la nodriza de Adela, la hija legítima de don Cándido. La esclava se reduce a un pecho portátil. Por lo tanto, la maternidad esclava se representa como parte de los servicios materiales que provee. Según Gabrielle Palmer, era una falacia común que una mujer no podía amamantar más que a un niño sin disminuir la calidad y la cantidad de su leche. Estas creencias sobre la conservación de la leche conducían a una serie de tabúes. Uno de ellos fue la abstinencia sexual de la nodriza por el miedo de contaminación por el semen. También, el estado emocional de la nodriza era importante. Podría pasar enfermedades

⁶ Véase Jane Khatib-Chahidi, “Milk Kinship in Shi’ite Muslim Iran”. “Parentesco de leche” es el termino utilizado por Khatib-Chahidi para designar la relación imaginada entre la nodriza y los niños que amamanta.

mentales al niño por vía de la leche. Esto complica las redes de parentesco ya bastante confundidas en cuanto a lo que se refieren a los binarismos amo/esclavo, masculino/femenino. El estatus de María de Regla como una mujer, la ata a su familia natural y a sus hijos biológicos. Pero, su función como nodriza borra estas ligas familiares y la resignifica en una relación de parentesco directo con dos niñas que no comparten ni su sangre ni su raza. También existe la cuestión de lo sexual inherente en el acto de amamantar. Por su trabajo, y las implicaciones de maternidad que carga, María de la Regla entra en una relación con el padre blanco, sin haber tenido relaciones sexuales con él. El modelo de la familia nuclear se extiende para incluir una figura maternal que no tiene ningún lazo biológico con los niños y su relación con ellos provoca aún más enredamiento del parentesco prohibitivo.

Dadas estas restricciones, la hija de dos esclavos es condenada al abandono. El papel de María como madre se reserva para la manipulación del amo y su familia. Esto ejemplifica el abismo que la raza crea entre las mujeres. La esclavitud es un sistema que permite la dominación de un grupo de mujeres por otro grupo a raíz de su afiliación con los hombres de la clase dominante. Sin embargo, la mujer esclava (negra) se establece como la figura maternal por excelencia a través del acto de amamantar. Lorna Williams lo explica de la siguiente manera: “The black woman who surreptitiously feeds a black and mulatto child as well as a white baby becomes the normative maternal figure, since her breast is the site where similar and dissimilar versions of herself are sustained” (76). Da igual quién críe al niño si la maternidad no es nada más que la reproducción sexual que culmina en el nacimiento de un hijo. Pero la función maternal también incluye la instrucción del hijo en las normas culturales del grupo. El apego emocional de Adela hacia María, aún después de años de separación, revela el peligro de los lazos que se pueden formar entre mujeres criollas y afro-cubanas. También sirve para recordarnos la situación precaria de doña Rosa en el patriarcado una vez que ha pasado la edad de tener hijos. Su valor inicial como “reproductora de hijos blancos” disminuye al cumplir su función. La amenaza original de la familia ilegítima que don Cándido formó con Charo se corresponde con los años reproductivos de doña Rosa. También, dadas las generaciones de mestizaje en la familia de Charo, Cecilia puede “pasar” por blanca. Esto implica que la mujer mulata podría impugnar la posición privilegiada de la mujer criolla en la “fabricación” de niños blancos. Igualmente, hay una rivalidad abierta entre las mujeres de varias razas y clases por la atención sexual del hombre blanco que muchas veces conduce a consecuencias violentas.

La posesión propone otro conjunto de reglas de parentesco y por extensión tabúes sobre la conducta, sea sexual o no. La figura maternal es racialmente mutable, puesto que ejemplos de la maternidad cubren a todos los grupos raciales. Sin embargo, la figura patriarcal es constante. Por medio de su relación con todas estas mujeres el hombre blanco llega a ser el patriarca *de facto* del estado. Dado su compromiso con el sistema colonial por nacimiento y por puesto político, don Cándido encarna el padre colonial y por eso su sexualidad no tiene límites. María de Regla cae en una relación de parentesco con el patriarca a pesar de la falta de lazos sexuales o sanguíneos. Es la madre de toda su progenie, efectivamente desplazando a la mujer criolla de la familia después de la producción de hijos blancos. De la misma manera María eclipsa a la defectuosa e inestable mujer mulata.

Doña Rosa tiene que defender constantemente, y con violencia, su privilegio como la legítima madre blanca. Sin embargo, la madre afro-cubana es subordinada al patriarca blanco dentro de la iconografía familiar. María Teresa Aedo explica que a pesar de la ilusión de que el padre blanco se excluye de la construcción de la familia, en el contexto de jerarquías de raza y género todas las formas de clasificación se quedan “sujetas al modelo de lo blanco” (8). En vez de disminuir o borrar la diferencia, el mestizaje sirve para subrayar aún más sus signos. El binarismo blanco/no blanco nunca se desmonta, más bien se extiende a cuestiones de género. Es la relación de la mujer con el padre blanco que determina su papel en la sociedad. La mujer es sujeta por el patriarcado mediante una complicada red de parentesco real (biológico) e imaginado (cultural) a raíz del control del cuerpo femenino y todos los aspectos de reproducción sexual. El reconocimiento de estas relaciones fuera del modelo tradicional de la familia nuclear o extendida permite que la maternidad imaginada de María de Regla dure aún después de que la nodriza sea desterrada de la casa familiar. Adela también mantiene una hermandad de leche con Dolores, la hija de María. Por otro lado, Cecilia es ignorante de todas las redes de parentesco, reales o imaginadas, al aparecer sin familia alguna, y engañosamente libre de tabúes de parentesco.

Cecilia ignora la imposibilidad de un matrimonio con Leonardo. Quizás esto se deba al discurso contradictorio del blanqueamiento. A pesar de su apariencia física, le falta la legitimidad y el dinero para casarse bien. Señal Josefa le explica a su nieta: “Diría que ese es un sueño irrealizable, un disparate, una locura. En primer lugar él es blanco y tú de color, por más que lo disimulen tu cutis de nácar y tus cabellos negros y sedosos. En segundo lugar, él es de familia rica y conocida de La Habana, y tú pobre y de origen oscuro” (328). Señal Josefa acaba contradiciendo sus consejos anteriores de “adelantar la raza”. Reconoce que color y clase social limiten las oportunidades de Cecilia de realizar un matrimonio decente. Sólo reversa su retórica de blanqueamiento cuando surge la posibilidad del incesto. El incesto ostensiblemente desplaza la raza como el factor determinante que bloquea la integración de Cecilia en la legítima sociedad blanca. Se manipula el tema del incesto para suprimir al mestizaje.

El discurso de blanqueamiento ha predominando tanto en la construcción de la identidad cubana que se acepta sin cuestionar que la práctica mejoraba la oportunidad de movilidad social entendida como una forma de transculturación biológica. Richard L. Jackson es uno de los pocos críticos en insistir en el racismo explícito de la práctica y su representación en la literatura latinoamericana. Para Jackson esta forma de “hibridez” no es nada más que un “linchamiento étnico”.⁷ La hegemonía criolla de la isla fue apoyada por la segregación racial. A nivel puramente social habían bailes y festivales separados para los distintos grupos raciales. Habían aun más distinciones entre los mismos mulatos sobre la base del color de piel, género y estatus económico. Todas las jerarquías, las de raza, clase y género, se centralizaron por medio de su relación con el centro, el patriarcado

⁷ Véase Richard L. Jackson, *The Black Image in Latin American Literature*. Jackson desconstruye cualquier lectura armónica del mestizaje escribiendo que: “Ethnic lynching with its implied acceptance of white superiority suggests that the aesthetic prejudices lies at the heart of the crisis of black identity in Latin America. Aesthetic prejudice and the premium it places on whiteness are partly responsible for the fact that African features decrease chances for racial acceptance and ascent in Latin America” (4).

blanco. La burocracia colonial restringía acceso a la universidad, posiciones políticas y todas las otras avenidas que permitirían la integración completa de los cubanos de ascendencia africana. Para entrar a una institución cualquiera había que presentar el acta de bautismo para demostrar legitimidad, la paternidad blanca. Sin embargo, la raza de la madre predominaba en la clasificación de los hijos. Aún después de sucesivas generaciones de mestizaje no se podía garantizar que un niño fuese legalmente considerado blanco. Este sistema de identificación racial podría ser subvertido si el padre blanco solicitase el acta de bautismo, ocultando la raza de la madre.⁸ Pero, la raza no es simplemente una estadística en una hoja de papel. Es un signo visual que se interpreta y re-interpreta constantemente. Las discrepancias entre la raza legal y el color físico conducen a un cuestionamiento y a una preocupación obsesiva con detectar la otredad racial. El resultado final acaba siendo que la pureza de sangre de todos es cuestionable y todos están bajo sospecha.

La destreza sexual de Cecilia se percibe como irresistible. Es el arma que usa en contra de Leonardo, que no tiene ninguna responsabilidad para sus acciones. Sin embargo, la sexualidad de Cecilia es vacía de poder transformativo. En *Sugar's Secrets*, Vera Kutsinsky detalla las numerosas representaciones de la dominación sexual por parte de las mulatas. Por más bellas que fueran, estas mujeres siempre caían en una decadencia que las dejaba grotescamente deformadas. La locura y la degeneración física son los precios que pagan por sus dones de seducción. La locura de la mulata se encuentra en la novela de Villaverde en Charo y Cecilia. Su valor como objetos sexuales disminuye una vez que asumen el papel maternal. Cualquier esfuerzo por ganar más poder para su prole se contrarresta por su marginalización racial. Los tropos del incesto y del mestizaje se traslapan. Los castigos por la transgresión del tabú del incesto toman forma en la locura, la muerte y la esterilidad. Las mismas penas se pueden atribuir al mestizaje. La degeneración racial y social son las dos tendencias ocultas de la novela.

Otras novelas cubanas del siglo XIX presentan un trato distinto de las preferencias sexuales de las mujeres de color. En *Francisco* (1880) de Anselmo Suárez y Romero y *El negro Francisco* (1873) de Antonio Zambrana, la mujer mulata elige amantes afro-cubanos.⁹ Sólo consienten a los avances del amo cuando éste amenaza a sus amantes. En *Cecilia Valdés*, ocurre lo opuesto. Cecilia amenaza a Isabel, la novia criolla de Leonardo. Esto demuestra su desesperación por completar el proceso de blanqueamiento. El narrador nos explica que su raza, junto con su clase limitaba sus opciones para contrarrestar un matrimonio ventajoso. “[C]reía y esperaba Cecilia ascender siempre... si no ella sus hijos” (163). La novela de Villaverde problematiza el concepto de llegar a “ser blanco” por vías sexuales. Con cada generación de mestizaje la exclusividad de la clase criolla se incrementa al igual que el peligro de una raza imperceptible. La autodestrucción de Cecilia es la redención de los criollos. Pueden identificar tanto quién como qué es, por sus rasgos,

⁸ Véase Verena Martínez-Alier, *Marriage, Class and Colour in Nineteenth Century Cuba*.

⁹ Ambas novelas están basadas en la autobiografía del esclavo Francisco Manzano. El manuscrito de Manzano empezó a circular en La Habana en 1835. *Life of the Negro Poet* (Traducción de Richard Madden) fue publicada en Inglaterra en 1840 junto con su poesía. Anselmo Suárez y Romero fue el editor de la versión original de la autobiografía de Manzano en lengua castellana.

por su apellido, todos los marcos están allí.¹⁰ El “ojo conocedor” se convierte en el ojo nacional porque sólo los criollos cubanos pueden identificar su raza. Cecilia tiene la oportunidad de elegir a un marido de su propia raza y clase. Sin embargo, la inferioridad del mulato dentro del ámbito colonial lo elimina como posible patriarca.

A pesar de que *Cecilia Valdés* se considera una novela que abarca la diversidad racial de Cuba, el enfoque mayor de la novela se centra en la cultura blanca de la isla. Julio C. Sánchez señala que hay seis clasificaciones distintas para la población blanca y sólo tres categorías para los cubanos de ascendencia africana. De todos modos Sánchez plantea que las distinciones definitivas de la novela son de raza: blanca y negra.¹¹ Cuba todavía era colonia de España y la corona española decidía los parámetros de las clasificaciones raciales y las leyes que gobernaban la segregación. Según la investigación realizada por Verena Martínez-Alier sobre los códigos decimonónicos, el matrimonio entre blancos y pardas estaba institucionalmente prohibido. Un Decreto Real de 1806 decía que ningún noble se podía casar con una persona de color sin un permiso especial. En los casos en que se daba, normalmente era un blanco pobre quien se casaba con una mulata rica. Había pocos casos de mujeres blancas que solicitara el matrimonio con hombres de color y no había ningún caso de un noble que solicitara el matrimonio con una mujer de color.¹² El hecho de que el concubinato fuera tan aceptable, hacía el matrimonio innecesario. Los hombres criollos podían manipular privilegios de raza y clase para formar familias (racialmente) segregadas. Lo blanco se convierte en una mercancía para las mujeres criollas porque sólo ellas pueden reproducirlo. El valor de Cecilia como objeto sexual en este mercado aumenta por su proximidad a las normas somáticas de la estética blanca. Es bastante blanca para ser bella mientras su ascendencia africana la excluye del matrimonio (integración) dentro de la clase criolla. No puede asumir la posición de las mujeres criollas dentro del patriarcado blanco y por lo tanto Cecilia es marginada como un objeto puramente sexual.

El papel de la mujer en la conservación de jerarquías raciales se infiere del hecho de que los hijos eran clasificados legalmente según la raza maternal. Esto permitía a los hombres blancos tener relaciones con mujeres de ambas razas. Su progenie legítima disfrutaba de la protección legal mientras los hijos ilegítimos no tenían nada seguro. Sólo la madre tenía la capacidad de marcar racialmente a sus hijos.¹³ Así que las mujeres criollas

¹⁰ Valdés era el apellido dado a niños ilegítimos, por lo tanto, su apellido anunció su falta de ascendencia legítima.

¹¹ Véase Julio C. Sánchez, *La obra novelística de Cirilo Villaverde* (117).

¹² Martínez-Alier plantea que había dos sistemas de estratificación operantes en la Cuba decimonónica –clase y raza– los cuales no eran mutuamente comparables: “[D]isadvantages in one scale of evaluation could be offset by advantages in another. But this compensating process operated only within certain limits, i.e. a wealthy moreno could hardly aspire to ever marrying a white woman, nor would a nobleman ever consider marrying a parda. A degree of consistency was needed among the status-conferring factors. In the Cuban context it was precisely the low-class whites and the freeborn pardas that were the most likely to marry” (26).

¹³ Véase Lynda E. Boose. “The Getting of a Lawful Race.” “In order for marriage to work in terms of the Levi-Strauss model of social exchange, women who belong to an otherwise alien group must be perceived as assets of whose assimilation will result in beneficial male social alliance on not only

tenían intereses concretos en la conservación de la dominación de los hombres blancos. Su existencia también dependía de la explotación de los esclavos. Cualquier reconocimiento legal de hijos ilegítimos pondría en peligro la posición dominante de la mujer blanca. Junto con las consideraciones económicas, los celos dividían a las mujeres. No me parece irrazonable sugerir que las relaciones ilícitas provocaban el resentimiento de las mujeres criollas. La venganza caía sobre la mujer de color porque la violencia contra el hombre blanco era estrictamente castigada. La mujer de la clase baja sufría consecuencias más brutales por engendrar esta violencia. Doña Rosa puede desterrar a su esclava sin censura legal pero cuando Cecilia ataca a una rival criolla es encarcelada en un manicomio.

Típica de la mayoría de las mujeres del patriarcado, doña Rosa deriva más poder de la relación que tiene con su hijo primogénito. El paradigma del incesto Edípico propuesto por Freud se enfoca mayormente en la relación del hijo con su madre. No toma en cuenta de manera suficiente el poder al que la madre puede acceder por medio de su hijo. En el orden patriarcal, la mujer existe sólo para parir a los hijos del patriarca. Al instigar la animosidad del hijo hacia el padre, la madre liga su bienestar con el de su hijo y su desplazamiento inevitable del padre. El poder maternal no sólo reside en su capacidad de reproducir, sino más bien en la consanguinidad innegable entre madre e hijo. En el patriarcado el papel o el estatus de la mujer es determinado por sus parientes masculinos, primero el padre y después el marido. En ambas relaciones la mujer ocupa un lugar débil porque sólo puede reclamar una relación imaginada con estos hombres. No tiene poder propio hasta que produzca un hijo varón. De todas las relaciones entre hombre y mujer dentro del patriarcado la relación madre/hijo atribuye a la mujer el máximo poder porque al nacer, el hijo varón empieza a despojar a su padre de todas su propiedad. El rencor de la mujer hacia sus rivales se basa en la pérdida material si su hijo tiene que competir con la progenie masculina de otras mujeres. Cuando doña Rosa descubre la infidelidad de su marido su atención hacia su hijo se magnifica hasta un punto abiertamente sexual: "...se anticipaba a sus gustos, que le adivinaba los pensamientos y que acudía a satisfacerlos, *no como madre sino como enamorada*" (354, mi énfasis). Es la madre de Leonardo quien pospone su matrimonio con Isabel porque tiene miedo de perder a su hijo. No tolera las infidelidades de su marido con mujeres de color porque la disminuyen como objeto sexual. Sin embargo, no tiene ningún problema con el concubinato de su hijo con una mujer mulata sabiendo que es su media-hermana. Mientras Leonardo no se case con una mujer criolla doña Rosa sigue siendo la mujer dominante en la vida de su hijo. La segregación racial, al insinuar la ilegitimidad del grupo marginado, señala la correlación directa entre reconocimiento paternal e integración social. Cecilia conoce a don Cándido, pero no sabe que es su padre. Por lo tanto, padre e hijo compiten no sólo por el apego de la madre sino por el de todas las mujeres.

Nancy Morejón lee a *Cecilia Valdés* como una expresión de "la angustia" de transculturación, dado el hecho de que el mestizaje se presenta desde la perspectiva de la clase dirigente. Sus preocupaciones sobre cualquier pérdida de poder e influencia es lo que antecede a su necesidad de construir una sociedad estratificada. Para Morejón: "Cecilia

the intra but also the inter-group level, including the bride's ability to reproduce the male whose children she will bear" (41.)

es el eslabón más débil porque la óptica con que Villaverde construye la imagen de la nacionalidad, según su composición estratificadora, está determinada por el concepto de la nación que esgrimen criollos y peninsulares” (14-5). El deseo de modernidad, expresada por el republicanismo, daba poco espacio a las mujeres de color. Por lo tanto, en la novela se encuentra una exageración obvia del patriarcado blanco por medio del tema del incesto. La confusión de la paternidad, criolla o peninsular, enturbia las líneas de parentesco que previamente eran fijas. La confusión de paternidad iniciada por el mestizaje culmina con la negación de la viabilidad socio-económica de los mulatos *vis à vis* la reproducción sexual. El peligro del incesto implica la degeneración del patriarcado. El reconocimiento de todas las líneas de parentesco facilita la evasión del tabú del incesto. Al desarrollar un matriarcado marginal, el mestizaje esconde la paternidad. El parentesco matrilíneo se sitúa en conflicto directo con el patriarcado y la co-existencia de formas segregadas de afiliación, uterina o agnática, revela la incompatibilidad de los dos sistemas.

La desestabilización del patriarcado por medio de familias racialmente segregadas conduce al incesto, lo cual inicia la destrucción de la familia burguesa. La única manera en que Cecilia puede estar segura de evadir el tabú del incesto sería a través de un matrimonio con un “negro de nación”.¹⁴ Albert Ellis nos explica en *The Origins and the Development of the Incest Taboo* que la exogamia asegura la evasión del tabú del incesto e incrementa la viabilidad de la familia a través de una red más amplia de lazos filiales. El discurso de blanqueamiento comparte la misma retórica enfatizando que la población afro-hispana requiere lazos políticos y culturales con los criollos para “adelantarse”. Sin embargo, la exogamia fue vista como ventajosa únicamente para la demografía afro-cubana en detrimento de la exclusividad racial individual del criollo. A pesar de que la participación de los esclavos era necesaria para derrumbar el gobierno colonial, no había ofertas para legitimar los lazos entre criollos y los afro-cubanos utilizando a las mujeres criollas. Según las investigaciones de Levi-Strauss sobre la evasión del incesto, el tabú de la endogamia requiere que un hombre pida una esposa de otro hombre. Dado a la construcción patriarcal de las relaciones de poder entre amo y esclavo, todas las mujeres se veían como la propiedad del hombre blanco, las mujeres blancas por lazos de clase y familia y las mujeres de color por posesión material. El debate sobre los ímpetus natural o cultural de la evasión del incesto depende de la perspectiva de cada uno sobre la sensualidad de la familiaridad. En el caso de *Cecilia Valdés* esto también se puede leer como consanguinidad. Si se cree que la familiaridad siembra el aburrimiento y disminuye la atracción sexual, el incesto entre hermanos que comparten el mismo hogar no es “natural”. Si la intimidad aumenta el deseo, el incesto es natural y el tabú prohibiéndolo, es cultural.¹⁵ Cecilia le brinda a Leonardo la oportunidad de promulgar su deseo por la hermana (deseo reprimido de la madre) pero como es consciente de las prohibiciones de contacto sexual con su hermana legítima, se abstiene (Rank). Su atracción por Cecilia

¹⁴ Según la edición de la Editorial Cátedra de *Cecilia Valdés*, este término se utilizaba en Cuba para referir a los esclavos nacidos en África.

¹⁵ El debate se centra en las investigaciones tanto antropológicas como psicoanalíticas y la ocurrencia del incesto entre animales.

marca la intersección entre los paradigmas del incesto y mestizaje. Leonardo no sabe que Cecilia es su hermana justamente debido a las circunstancias del concubinato bi-racial. También, como Cecilia forma parte de una clase ilegítima, le es accesible como un objeto sexual.

El hombre criollo se mantiene en un estado edípico eterno a causa de su falta de autonomía política en la isla. La rivalidad entre padre e hijo por el afecto de la madre se convierte en una batalla colonial para eliminar una influencia decadente de la familia (la isla.) Leonardo se desvincula del padre y abandona su propia paternidad. La madre se desvaloriza en los ojos del hijo por su contacto sexual con el padre. Hay que superar al padre (el poder colonial) para pasar del estado edípico del desarrollo a la madurez (la modernidad). El dominio español de la isla no permite que las clases elitistas asuman sus derechos naturales e impide el progreso. Por lo tanto, el desplazamiento de la madre a favor de la hermana deja que el hijo desafíe la Ley del padre con una mujer virgen. Con Cecilia, Leonardo puede desahogar su rabia contra ambos padres. Niega a su padre al repetir sus acciones porque el título real que tanto deseaba don Cándido se pierde con la muerte de su hijo. Así, la élite cubana ya no está ligada a la validación colonial para justificar su dominación de la isla.

La endogamia tanto de raza (blanca criolla) y clase (latifundia) provee la fundación necesaria para la familia nacional. La pureza de sangre se establece fuera de la madre patria y subsecuentemente los criollos dependen solamente de alianzas intra-grupales para mantener sus privilegios. La representación literaria del incesto se liga íntimamente con la realidad histórica del mestizaje en Cuba. En una sociedad esclavista colonial la estratificación racial aseguraba la sobrevivencia de una minoría a base de categorías raciales exclusivas. En algún momento había que reprimir el concubinato racial para restaurar el patriarcado. La mera existencia de una clase media mulata pone en peligro los intereses económicos de los criollos. El incesto en la novela enfatiza el choque cultural y social entre estos dos mundos. La invocación del castigo del tabú detiene el ciclo del mestizaje y ofrece un modelo burgués de la familia como un posible futuro modernizador.

BIBLIOGRAFÍA

- Aedo, María Teresa. "Cecilia Valdés: Diosas, vírgenes y madres en la identidad mestiza de Cuba". *Acta Literaria* 20 (1995): 5-22.
- Arrom, Juan José. "Criollo: Definición y matices de un concepto". *Certidumbre de America*. Madrid: Editorial Gredos, 1951.
- Azevedo, Aluizio. *O mulato*. Rio de Janeiro: F. Briguier, 1941.
- Balibar, Etienne. "The Nation Form: History and Ideology". *Race, Nation, Class: Amiguous Identities*. Etienne Balibar y Immanuel Wallerstein, eds. London: Verso, 1991.
- _____. "Racism and Nationalism". *Race, Nation, Class: Amibiguous Identities*. Etienne Balibar y Immanuel Wallerstein eds. London: Verso, 1991.
- Boose, Lynda E. "The Getting of a Lawful Race: Racial Discourse in Early Modern England and the Unrepresentable Black Woman". *Women, "Race" and Writing in*

- the Early Modern Period*. Margo Hendricks y Patricia Parker, eds. London: Routledge, 1994.
- Bott, Elizabeth. *Family and Social Networks*. London: Tavistock Publications Ltd., 1965.
- Burgett, Bruce. *Sentimental Bodies. Sex, Gender and Citizenship in the Early Republic*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1998.
- Durkheim, Emile. *Incest: The Nature and Origin of the Taboo*. New York: Lyle Stuart, Inc., 1963.
- Ellis, Albert. *The Origins and the Development of the Incest Taboo*. New York: Lyle Stuart, Inc., 1963.
- Ette, Otmar. "Cecilia Valdés y Lucía Jerez: Transformaciones del espacio literario en dos novelas cubanas del siglo XIX". *The Historical Novel in Latin America*. Daniel Balderston, ed., Gaithersburg, MS: Hispamérica, 1986.
- Fanon, Frantz. *Black Skin, White Masks*. New York, 1967.
- Foucault, Michel. *The History of Sexuality, An Introduction*. New York: Vintage Books, 1990.
- Freud, Sigmund. *Totem and Taboo: Some Points of Agreement Between the Mental Lives of Savages and the Neurotics*. New York: W.W. Norton & Co., Inc., 1952.
- Gallop, Jane. *The Daughter's Seduction. Feminism and Psychoanalysis*. Ithaca: Cornell University Press, 1982.
- Jackson, Richard L. *The Black Image in Latin American Literature*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1982.
- Kalous, Milan. *Incest Avoidance and the Incest Taboo: A Psychological Study in an Anthropocentric and Eurocentric Illusion*. Brookfield, VT: Gower Publishing Co., 1987.
- Khatib-Chahidi, Jane. "Milk Kinship in Shi'ite Islamic Iran". *The Anthropology of Breastfeeding*. Vanessa Maher, ed. Oxford: Berg, 1992.
- Kutzenski, Vera. *Sugar's Secrets: Race and the Erotics of Cuban Nationalism*. Virginia: University of Virginia Press, 1973.
- Levi-Strauss, Claude. *Structural Anthropology*. New York: Doubleday, 1967.
- Luis, William. *Literary Bondage: Slavery in Cuban Narrative*. Texas: University of Texas Press, 1990.
- Martínez-Alier, Verena. *Marriage, Class and Colour in Nineteenth Century Cuba: A Study of Racial Attitudes and Sexual Values in a Slave Society*. London: Cambridge University Press, 1974.
- Matto de Turner, Clorinda. *Aves sin nido*. Cuzco: Universidad Nacional del Cuzco, 1948.
- Mera, Juan León. *Cumandá*. Quito: Libresa, 1984.
- Morejón, Nancy. *Fundación de la imagen*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1988.
- Palmer, Gabrielle. *The Politics of Breastfeeding*. London: Pandora, 1988.
- Poyatos, Fernando. *Literary Anthropology: A New Interdisciplinary Approach to People, Signs, and Literature*. Amsterdam: Philadelphia: J. Benjamins Publishing Co., 1988.
- Rank, Otto. *The Incest Theme in Literature and Legend: Fundamentals of a Psychology of Literary Creation*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1992.
- Sánchez, Julio C. *La obra novelística de Cirilo Villaverde*. Madrid: De Orbe Novo, 1973.

- Sommer, Dorris. *Foundational Fictions: The National Romances of Latin America*. Berkeley: University of Berkeley Press, 1991.
- Stelzig, Eugene. "Though It Were the Deadliest Sin to Love as We Have Loved. The Romantic Idealization of Incest". *European Romantic Review* 5/2 (1993): 230-251.
- Thorslev, Peter L. "Incest as Romantic Symbol". *Comparative Literature Studies* 2 (1965): 41-58.
- Villaverde, Cirilo. *Cecilia Valdés, O la loma del ángel*. Madrid: Cátedra, 1992.
- Williams, Lorna V. "The Representation of the Female Slave in Villaverde's *Cecilia Valdés*". *Hispanic Journal* 14/1 (1993): 73-89.